

Nuestra Señora de Guadalupe

Chihuahua>>Ocampo>>Cajurichi (080510017)



000438. Nuestra Señora de Guadalupe

1.-ANTECEDENTES

Los misioneros de la Compañía de Jesús organizaron su Misión de la Tarahumara Alta a finales de la primera mitad del siglo XVII y esta misión abarcó los asentamientos más importantes del pueblo tarahumara en la sierra alta y sus estibaciones hacia el oriente, el poblado de Cajurichi entre ellos.

La evangelización de los indígenas del que se llamó Reino de la Nueva Vizcaya a partir de su descubrimiento para el virreinato de la Nueva España por Don Francisco de Ibarra en 1565, siguió en forma inmediata a aquellos descubrimientos y en ocasiones se adelantó al avance de los colonizadores. Así, mientras Don Rodrigo del Río fundaba Santa Bárbara en 1564, misioneros franciscanos obtenían autorización para fundar su convento de San Bartolomé el 21 de agosto del mismo año.

Los jesuitas no les iban muy a la zaga. Desde sus misiones de la costa del Pacífico habían penetrado la gran sierra por el occidente y entrado en contacto con los tarahumaras en la sierra de Chinipas en 1601.

Una vez delimitados por las autoridades eclesiásticas las jurisdicciones en las que desarrollarían su labor misional jesuitas y franciscanos, éstos en la parte oriental y llana, dejando a los hijos de San Ignacio la sierra en la zona occidental, se inició el trabajo misional en el sur de la Nueva Vizcaya y establecieron la Misión de la Tarahumara Baja con principales cabeceras en San Miguel de Bocas, San Pablo Balleza, Huejotitlán y San Javier de Satevó.

El conocimiento más a fondo del pueblo tarahumara, llevó a los jesuitas al reconocimiento de que el grueso de los tarahumaras habitaban más hacia el norte, la mayoría en el territorio que se les había asignado, por lo que decidieron abarcar toda esta zona por medio de otra serie de misiones a la que llamaron la Misión de la Tarahumara Alta.

2.-ASPECTO HISTORICO

La primera gran expansión jesuita hacia la parte noroeste de la sierra Tarahumara que siguió a la tercera rebelión de aquellos indígenas (1653),

se inició en 1675 y abarcó algunos de los más recónditos valles de la sierra alta. Una vez establecida la misión de Tomochi como cabecera de partido, se continuó la evangelización de los grupos tarahumaras cercanos, fundando "visitas" con templos pequeños y escasa feligresía. Más que cercanas, estas visitas pueden considerarse como las más inmediatas, ya que las distancias que las separan son del orden de las 20 ó 30 leguas a través de la sierra, difíciles de recorrer aún hoy día.

En 1688, el padre Guillermo Illing se había establecido en Cajurichi y en dos años más tenía en pie el primer templo del lugar. Templo de corta vida pues en la penúltima gran rebelión tarahumara del siglo XVII, en 1690, fue destruido e incendiado, al igual que toda la población, logrando apenas salvar la vida el misionero fundador y el P. Jorge Stanislas Hostinsky quien lo auxiliaba desde la cabecera de partido en Tomochi.

Esta insurrección superó en intensidad a las anteriores. Los caciques tarahumaras, tradicionalmente aislados se unieron y atrajeron a su causa a grupos de conchos, janos, chinarras, etc. por lo que las autoridades de la Nueva Vizcaya hubieron de concentrar tropas de varios presidios y ciudades (Parral, Janos, Sinaloa y Sonora) al mando del capitán Fernández de Retana para proceder a una campaña similar a las anteriores aún cuando más lenta y sangrienta. Poco duró la paz ya que en 1697 la última rebelión tarahumara arrasó los pueblos más alejados de la sierra y esta vez el nuevo gobernador Juan B. Larrea se unió a Fernández de Retana para ampliar la campaña en contra de los tarahumaras logrando esta vez una paz estable. Nunca volvieron a rebelarse los tarahumaras.

Sofocada la insurrección, el P. Juan Bautista Barli intentó reconstruir el templo, pero el gobernador Larrea consideró insegura a la población y ordenó el traslado de sus habitantes a Papigochi (Cd. Guerrero).

La pacificación trajo consigo el paulatino regreso de los tarahumaras a sus antiguos territorios y la recomposición de sus comunidades de la sierra, al tiempo que las misiones jesuitas de las tierras más bajas mostraban un notable progreso. En estas condiciones, solamente era necesaria una iniciativa personal para la reinstalación de la misión en Cajurichi. Esta estuvo a cargo del legendario jesuita Francisco Glandorff que había trabajado en las misiones de Carichi a partir de 1721, donde aprendió Rarámuri y, asignado después a Tomochi se hizo cargo de la reconstrucción del partido. Famoso andarín nacido en Alemania, había recorrido a pie el camino de Veracruz a México y de México a la Tarahumara.

La figura de este jesuita tomó, con el tiempo, caracteres místicos entre los Tarahumaras y aún entre los miembros de la Compañía de Jesús (fué introducida su causa de canonización). Su resistencia física demostrada entre los famosos Tarahumaras se transformó en relatos de desplazamientos a pie en tiempos increíbles, su buen carácter y abnegación en el trabajo de evangelización atrajo relatos de misticismo y milagros. El hecho histórico es que recorrió a pie durante cuarenta años su partido de Temochi a Yepachi y de ahí hasta Moris y Batopilillas, atendió en forma constante sus numerosas visitas y alrededor de 1730 tenía reconstruido el Templo de Cajurichi, el que dedicó a N. Sra. de Aranzazú.

3.-DESCRIPCION ARQUITECTONICA

La especial ubicación del templo unida la originalidad de su fachada principal incrementan el aspecto poco usual en nuestro medio del paisaje en Cajurichi.

Aún cuando el terreno propio del templo se encuentra delimitado por una sencilla cerca de troncos de madera y alambre, la ausencia de construcciones cercanas a la fachada hace que ésta destaque en un amplio llano, flanqueada únicamente por manzanos a ambos lados.

El templo, como se ha mencionado, corresponde a una época de construcción misional, destinado a una comunidad indígena pequeña, aislada y pobre. Conserva en esencia estas características con algunas modificaciones posteriores en la fachada.

Est fachada consta de un paño central y dos laterales correspondientes a las torres. Hacia el centro se encuentra la entrada elevada cuatro gradas del terreno. Esta puerta presenta ya los lineamientos estilísticos con los que se realizó el diseño de algunos elementos de la construcción, pues está enmarcada con una moldura rematada en arco ojival.

El resto del paño central tiene una composición simétrica con pilastras pareadas a ambos lados de la entrada desplantadas en un amplio pedestal de una altura mayor a la mitad de la portada y de toda la altura del paño rematadas en capitel sencillo y cúbico sobre columna y una moldura de remate que corre a toda la extensión de la fachada dando unidad a los tres paños. Sobre la portada existen dos largas ventanas parçadas con arco apuntado u ojival correspondientes al coro. Todo el paño central remata en un gablete de pendiente igual a la de la cubierta, ligero énfasis en la base y frente con ventana similar a las anteriores. Los paños laterales

corresponden a las torres y sus bases, iguales hasta el segundo cuerpo, difieren únicamente en el remate.

Constan las bases de una planta cuadrada saliente en forma lateral del paño de la nave y ligeramente del paño frontal de la portada, con una ventana dentro del estilo descrito en el arranque de la subida (interior) y un óculo a tres cuartos de la altura. Sobre la moldura de remate del primer cuerpo se desplanta con la misma sección el segundo con altura igual al lado de la base y dos luces, frontal y posterior de vano similar a la ventana baja y dimensiones ligeramente mayores. Las cubiertas de remate de las torres marcan el único e importante detalle asimétrico de la fachada. En la torre poniente existe una cubierta de teja sobre madera a cuatro aguas, mientras la torre oriente tiene una aguja en lámina metálica a cuatro aguas con un cambio de nivel cerca de la base de influencia marcadamente centroeuropea.

El acceso desde el sotocoro tiene a ambos lados las puertas de los cubos de escalera de las torres y la integración a la nave sin cancel divisorio. La nave única está conformada al estilo de la mayoría de los templos misionales jesuitas de la región, con estructura a base de muros de adobe de gran espesor, separados el equivalente al claro para ser salvado por una viga de madera sin ménsula lateral. Tal es el sistema de cubierta en el plafón, protegido exteriormente por una cubierta de lámina metálica sobre armadura de madera. El coro está sustentado en una estructura similar a la del plafón con una viga maestra que soporta vigas longitudinales y piso de duela.

La nave está iluminada con ventanas laterales alargadas de arco apuntado.

El presbiterio, separado por un ligero desnivel contiene un altar convencional y carece de relieve en cualquier otro sentido. En general la riqueza relativa del acervo artístico del templo hace de la estructura y el espacio total de la nave un virtual salón de exposición de esculturas y cuadros, integrados funcionalmente al culto y destacando por sí mismos sobre el ámbito interior del templo.

Dos entradas laterales en el muro posterior del presbiterio comunican con la sacristía cuyos muros laterales conservan el mismo paño de los de la nave y posee una cubierta, similar también, a menor altura.

Las fachadas laterales y posterior presentan un cierto movimiento en los muros de adobe mediante contrafuertes forjados en mampostería, a tres cuartas partes de la altura y con escarpio simple.



Aún cuando se ha indicado que el templo se encuentra aislado dentro de un terreno de regular amplitud (aprox. 5000m²) y está rodeado de huertos de manzanas, existen cerca de la parte posterior algunos espacios construidos, en un tiempo usados como habitaciones de los sacerdotes (época colonial) y que los vecinos llaman "el convento", actualmente usados como bodegas. Son cuatro habitaciones alineadas con muros de adobe, puertas y una ventana al exterior, cubiertos con teja a dos aguas.